

Narrativas Familiares y Memoria de la Pos-dictadura en Argentina: El Caso de HIJOS de Desaparecidos

Agustina Cepeda*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Cepeda, Agustina (2013) "Family Narratives and Memory in the Post-dictatorship Era in Argentina: The Case of HIJOS [Children of the disappeared]"

ABSTRACT

This article is part of a larger project developed in the years 2006-2008 in the city of Mar del Plata in the province of Buenos Aires, in which we sought to discover the relations which were established between private lives and the terrorist state which had existed in Argentina during the years 1966-1983. A main thrust of the research was to inquire about the importance of family histories, narratives which served to the transmit the past history of families as well as to construct a post-dictatorship social memory. Our concerns were oriented towards forms and meanings which were used to create family histories within the interior of the family space, but in relation to a public political history. The research was focused on the question as to whether the familial memory space could break through the boundaries which delimit the private sphere, and could be recast as part of a political biography that portrays the logic of State terrorism. In which ways has the traumatic experience of the past been transmitted to the interior of the family space, and what new meanings have been ascribed to the identities of new generations?

The testimonies selected for our case studies were given by the young activists who affiliated with the citizens' group called, Children for Identity and Justice Against Forgetting and Silencing/Mar del Plata (HIJOS/Mar del Plata). The selection of activists and former activists had to do our concern with how the narrative of the family experience is reconfigured in the context of the political dispute located in the public arena.

Key Words: memory, family, testimony, dictatorship, Argentina

* Agustina Cepeda is professor of history at University of Mar del Plata, Argentina (agustinacepeda@yahoo.com.ar or agustinacepeda@mdp.edu.ar).

*“¿nunca me nacerás? ¿Las palabras son estas cenizas de adunarnos?
¿Vos en yo? ¿Vos de yo? (...)”*
- Juan Gelman, *Carta a mi madre, PARÍS, JULIO de 1984*

INTRODUCCIÓN

Este artículo es parte de un proyecto mayor desarrollado en los años 2006-2008 en Mar del Plata en el cual nos preguntábamos por las relaciones que se habían establecido entre el mundo de la vida privada y el Estado terrorista en Argentina durante los años 1966-1983.¹ Uno de los ejes de la investigación era indagar sobre la importancia que tuvieron las narraciones familiares en la transmisión del pasado y en la construcción de una memoria social post-dictadura. Nuestras inquietudes se orientaron hacia las formas y los sentidos con que se construyeron esos relatos del pasado al interior del espacio familiar y en relación con un relato político público. La pesquisa se guió por la pregunta acerca de la posibilidad que tenía el espacio de la memoria familiar de romper las fronteras de lo privado y pensarse a sí misma como parte de una biografía política que versionó las lógicas del terrorismo de Estado. ¿De qué formas se transmitió el pasado de la experiencia traumática al interior del espacio familiar y qué significados adquirió en las identidades de las nuevas generaciones? (Kaufmann 2006).

Los casos seleccionados para trabajar fueron de jóvenes que militaron en la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio/Mar del Plata (HIJOS/Mar del Plata).² La selección de ex militantes o militantes tenía que ver con la preocupación por ver cómo el relato de la experiencia familiar se reconfiguraba en la disputa política

1 Título del proyecto: “Debates sobre la ‘familia’ en el contexto de los regímenes autoritarios argentinos. Buenos Aires 1966-1983” en el marco del proyecto de investigación ejecutado por el Grupo de Estudios sobre familia, Género y Subjetividades, Facultad de Humanidades-Departamento de Historia, CEHIS, para el bienio 2006-2007 denominado *El Mundo Familiar, Argentina de los ‘5’ a los ‘70’: cambios, construcciones, imágenes y representaciones*, financiado por la Secretaría de Ciencias y Tecnologías de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

2 Mar del Plata es la ciudad cabecera del Partido de General Pueyrredón, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Según el último censo nacional de personas (2010) tiene alrededor de 1.000.000.000 de habitantes y es una ciudad costera destino del turismo popular y de clase media del país. Fue blanco de la represión militar durante el terrorismo de Estado en los años que van desde 1976-1983, detectándose en el proceso de los Juicios por la Verdad al menos seis centros de detención clandestina de personas durante esos años. Para referencias sobre los movimientos de derechos humanos en la ciudad de Mar del Plata ver (Romanin Andriotti 2011).

en el espacio público.

Las narraciones y relatos familiares nos permitieron analizar cómo se discutieron, conocieron, debatieron, recordaron y olvidaron las experiencias de la dictadura y cómo las familias se representaron a sí mismas en esos relatos. También pudimos vislumbrar qué elementos de estos discursos se constituyeron en demandas públicas y políticas en los pedidos de justicia (Jelin 2006). El movimiento de derechos humanos de los años noventa en nuestro país se organizó en torno de las invocaciones e identidades filiatorias familiares, por lo tanto su narrativa adquiere en este caso particular especial relevancia para la construcción de las consignas políticas.

Esta investigación se realizó en el contexto del desarrollo de los Juicios de la Verdad en Mar del Plata, iniciados en el año 2001 y extendidos hasta el año 2008 (de forma excepcional en relación al resto del país) (Romanin 2011; 2012). El escenario de las discusiones al interior de las propias organizaciones de derechos humanos estaba sufriendo un giro en las formas de alineación política en relación a la política oficial del gobierno kirchnerista.

En nuestras entrevistas a Hijos de desaparecidos preguntamos cómo les contaron la desaparición de sus padres y familiares, si recordaban en qué contexto se produjo el diálogo, qué espacios físicos tenía el relato familiar, en qué situaciones y con quienes compartieron esa experiencia del relato, qué edad tenían cuando pudieron entender la situación por la que pasaron sus padres, cómo influyó el relato de la experiencia familiar en su propia práctica de intervención política y su militancia.³

En esta presentación analizaremos los testimonios centrándonos en dos cuestiones: en primer lugar, el relato que la familia hizo sobre la desaparición (cómo se contó la historia a las nuevas generaciones) y, en segundo lugar, cómo estos relatos son reconfigurados por los propios hijos y entramados en su presente político, doméstico y familiar. Seleccionamos dos casos de jóvenes que tuvieron relaciones intermitentes con el espacio político configurado por HIJOS; cada uno de ellos perteneció a lo que se denominó “primera y segunda generación” en la conformación

3 Retomamos como ejes articuladores de la entrevista los planteados por Ludmila da Silva Catela (2001). La autora confecciona un esquema que estaba dividido en cuatro momentos. El primero, la vida familiar del desaparecido antes de la dictadura y el impacto del golpe. El segundo, la vida durante la dictadura militar, los cambios, las continuidades, las rupturas con relación a la participación, el mundo del trabajo, la vida cotidiana. El tercer momento de la entrevista, focaliza en el retorno de la democracia. El cuarto y último, indaga sobre la vida actual. En nuestro trabajo de campo, estos momentos fueron descriptos y planteados como los escenarios donde se articulaba (distintos en cada uno de estos momentos) un relato familiar sobre la desaparición.

del núcleo político HIJOS. La primera agrupación de HIJOS en Mar del Plata se organizó en 1995. Según nuestros entrevistados, esta primera experiencia fue conformada por jóvenes estudiantes (muchos de ellos recién habían obtenido la mayoría de edad), amigos que se conocían desde el secundario, de los actos de repudio, de la militancia barrial o por los vínculos que tenían entre sí sus familias. La segunda generación nació cuando la primera comienza a menguar en integrantes, hacia los años 2002-2003, como un espacio que volvió a convocar a los HIJOS que no se habían sumado en la primera experiencia.

HIJOS nace como agrupación en la ciudad de La Plata hacia fines del año 1994 y se consolida en 1995 a partir de las declaraciones televisivas de Alfredo Scilingo.⁴ La red nacional se extiende a Rosario, Córdoba, Capital Federal y Mar del Plata. En Mar del Plata, la agrupación Hijos promocionó los *escraches* a Miguel Echeolatz, Director General de Investigaciones de la Policía Bonaerense durante la última dictadura, en septiembre del 2005, y al Juez Pedro Federico Hooft en el año 2002 y en otras oportunidades, que fueron los casos más resonantes y de mayor cobertura periodística.⁵

4 Alfredo Scilingo es un militar (ex oficial naval) argentino procesado en España por ser responsable de los vuelos de la muerte en los años de la dictadura militar en nuestro país.

5 Miguel Osvaldo Echeolatz es un ex policía y represor de la República Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). Fue el responsable directo del operativo de secuestro de estudiantes en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires que se denominó “La noche de los lápices”. Fue condenado inicialmente a 23 años de prisión por hallarlo la justicia responsable de haber ejecutado 91 tormentos. La condena fue anulada por la aplicación de la Ley de Obediencia Debida. Cumplió condena de 7 años por supresión de la identidad de un hijo de desaparecidos. Luego de la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final en el año 2006 fue condenado a cadena perpetua. El juez de primera instancia del fuero penal en la ciudad de Mar del Plata, Pedro Federico Hooft quedó acusado en julio del año 2012 por la sala II de la Cámara Nacional de Casación Penal cuando confirmó un fallo de la Cámara Federal de Mar del Plata que permite el enjuiciamiento del juez por veinte casos (incluida la Noche de la Corbatas, detención de abogados en julio de 1977 en la ciudad de Mar del Plata). La fiscalía lo acusa de prevericato, incumplimiento de los deberes de funcionario público, omisión de promover la persecución y represión de delincuentes y sustracción de medios de prueba por la desaparición de los expedientes que se tramitaron en su juzgado durante la dictadura.

EL ESPACIO DEL RELATO FAMILIAR: MEMORIA, IDENTIDADES Y GENERACIONES

Es una mirada desde los chicos que vivieron esa época, desde otra generación, sin culpas ni temores. Sin la culpa natural que tiene la generación de arriba con respecto a nosotros, los hijos. *Kamchatka*, por ejemplo, que es una película sincera, es una mirada desde la culpabilidad de los adultos de lo que viven los chicos. Esta película, en cambio, lo cuenta desde lo cotidiano, como lo vivíamos nosotros. Era abrumador, no por lo terrible, sino porque era así. Las diversas generaciones que vieron esta película me señalaron eso: así recuerdan los chicos que hablaban sus padres, o así recuerdan los abuelos que hablaban sus hijos militantes. Eso conlleva a un lugar que esquivaba la idea de blancos y negros, de quién tiene la razón.

– Entrevista a Benjamín Ávila, director y guionista del film *Infancias Clandestinas*, Argentina 2012

En la cita que encabeza este acápite, Benjamín Ávila, hijo de desaparecidos y cineasta, explica cómo la disputa generacional no es sólo una cuestión de miradas sobre el pasado sino que el corazón de la discrepancia tiene que ver con la voz que versiona ese pasado. Albertina Carri en *Los Rubios* (2003) y María Inés Roque, con *Papá Iván* (2000), presentaron también, desde su condición de hijas de desaparecidos, una reconstrucción ficcional-documental de sus historias familiares atravesadas por el terrorismo de Estado.⁶ Ambos relatos estéticos eligieron el espacio doméstico y la vida privada como la forma para abordar la militancia política de sus padres y el proceso de su detención-desaparición. En esos relatos familiares, la disputa generacional se establece por la distancia en las formas de comprensión de la política y especialmente de la acción política (Plotnik 2007).

En nuestro trabajo, basado, como señalamos antes, en entrevistas a Hijos de desaparecidos en la ciudad de Mar del Plata, la discrepancia generacional fue uno de los tópicos a abordar al momento de pensar cómo fue la transmisión de la memoria de la dictadura al interior de éstas familias.⁷ El relato de “su historia” en la búsqueda de justicia fue

6 Albertina Carri es directora de cine, guionista y actriz, hija del sociólogo desaparecido Roberto Carri. Realizó en el año 2003 el documental ficcional sobre su propia historia familiar “Los Rubios”. María Inés Roque es egresada de la carrera de comunicación hija del dirigente montonero Julio Iván Roque realiza un documental filmado en México y Argentina sobre el pasado militante de su padre y su opción por la lucha armada en la ciudad de Córdoba.

7 Las narraciones familiares que forman parte de las identidades narrativas tienen procedimientos ficcionales pero la categoría ficción no es cómoda para explicar la mediación entre el relato y la identidad que se constituye a partir de ella. Reconocemos los múltiples

el medio que ensayaron estos actores políticos para disputar en el entramado de las luchas sociales por la memoria, un lugar que complejizó la relación entre relatos e historias privadas y consignas políticas.

Leonor Arfuch (2002) señala que la centralidad de lo *narrativo, del relato*, adquiere un nuevo significado con la pluralización de voces que acompañaron el retorno de la democracia en los años 80'. La desaparición de los puntos de referencia cotidianos "públicos y privados" resultantes de la experiencia traumática de la dictadura militar implicó que la coherencia del marco institucional dado fuera sustituida por un relato constitutivamente narrativo que había dejado de estar fundado en certidumbres ontológicas previas (Laclau 2002). La crisis de los discursos de verdad propia de la modernidad (Beck 2003; Bauman 2002) es el escenario en el cual los procesos de hibridación constituyen nuevos intersticios para las voces y la configuración de las identidades narrativas (Ricoeur 1996). El espacio biográfico, aquel donde confluyen distintos géneros y registros de esas voces, toma forma como un espacio en el cual lo público y lo privado se interpenetran y dejan de entenderse como espacios netamente antinómicos. Retomando la conceptualización de Arfuch, el *espacio biográfico*⁸ es un puente que a veces funciona como mediación entre lo público y lo privado y, otras veces, como *indecidibilidad*.

El surgimiento del *valor de lo biográfico* (Batjín 1991) tuvo lugar en la modernidad, que descubrió al individuo, a su intimidad y a la noción de privacidad. Íntimamente conectados con estos procesos, la vida privada se ordenó alrededor de la ideología familiar y del mandato de organizar nuestra vida cotidiana y doméstica en el "vivir en familia"⁹. El mundo familiar se convirtió, a lo largo de la modernidad, en el modelo nuclear, reducido y afectivo: un espacio valorado en función de su capacidad de regulador moral de la vida privada y ordenador social de la vida pública.

elementos y decires en torno al proceso de construcción de las identidades de los sujetos, y coincidimos con Arfuch (2002) en comprender el proceso de construcción de las identidades como un punto de partida múltiple (que encierra múltiples formas de vivir esa identidad) y no como una categoría inmóvil. Por otro lado, cabe aclarar que nos interesa el espacio familiar pero somos conscientes de que los relatos familiares están mediados por los discursos sociales hijos del contexto histórico de una época. En este trabajo, sólo intentamos analizar las formas de transmisión del relato familiar, no tanto el proceso de construcción de estas narrativas.

8 El espacio biográfico es una noción en la cual las formas discursivo-genéricas clásicas comienzan a entrecruzarse e hibridarse, la categoría valor biográfico adquiere un nuevo protagonismo en el trazado narrativo que da coherencia a la propia vida (Arfuch 2002).

9 Maurice Halbwachs (1950) señaló tempranamente que las instituciones tradicionales - familia, la iglesia y la clase social y la nación- fueron durante mucho tiempo los marcos sociales para la memoria.

No comprendemos a la familia y lo familiar como un sujeto pasivo frente a las transformaciones, cualquiera sea el orden de estas¹⁰. El espacio de la memoria familiar, como ya hemos señalado, es central en la construcción de las memorias sociales de las experiencias políticas traumáticas. La narración familiar, que encuentra su lugar epistemológico y metodológico en el espacio biográfico, es un ancla desde donde nacen testimonios, testigos y relatos. Las narraciones son familiares por dos motivos: por un lado, por el espacio de enunciación que les da lugar y, por otro lado, por la invocación identitaria como parte de un “nosotros familiar” centrado en las lógicas filiatorias (Regueiro 2010; Jelin 2006).

Elizabeth Jelin (2001) nos recuerda que la transmisión de la memoria corre por tres vías simultáneas, paralelas y hasta a veces contradictorias: la inercia social de los procesos de transmisión de tradiciones y saberes sociales acumulados, la acción estratégica de “*emprendedores de la memoria*” que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones. Las narraciones o relatos familiares son invocaciones de emprendedores de la memoria. Dominick La Capra (2005) piensa al testimonio como forma de elaboración del trauma en el cual el problema ya no es la veracidad de lo relatado sino la posibilidad de su representación. Existen en el debate sobre las formas de transmisión otras posiciones que se han animado a cuestionar el valor del testimonio como forma privilegiada de reconstrucción del pasado, como señala Beatriz Sarlo (2005), pero en estas páginas, el testimonio no será analizado en relación a la cuestión de la verdad sino en torno del problema de la transmisión de un relato privado que adquiere un sentido político en el espacio público.

¿Quién pregunta y quien escucha los testimonios? (Jelin 2001). Los modos en que el testimonio es solicitado y producido no son ajenos al resultado que se obtiene (Pollak 1999). No es lo mismo el testimonio como herramienta jurídica que el testimonio que tiene como objetivo la transmisión generacional de la experiencia de la dictadura al interior del espacio y del tiempo familiar. La incapacidad o imposibilidad de construir una narrativa por el vacío dialógico “no hay sujeto que escuche, no hay oyente, no hay escucha, no hay relato” es una de las consecuencias del “trauma histórico” (Laub 1992).

10 Pierre Bourdieu (1997). La familia actúa como cuerpo y como campo, por un lado, para mantener “el espíritu de familia” basado en las relaciones afectivas y domésticas y, por otro, como campo de lucha simbólica por el poder. Creemos que esta es una definición de familia útil para comprender las formas en que se produce el cambio familiar.

Algunos autores señalan que la escucha interna entre quienes comparten un “nosotros” puede ser una repetición ritualizada más que un acto creativo de diálogo. Creemos que el espacio familiar que se siente a sí mismo y auto-refiere como un “nosotros”¹¹ puede generar un espacio de diálogo y transmisión de la memoria creativo, específicamente por el papel que cumplen las nuevas generaciones. Son estas las que interrogan muchas veces sin los sobrentendidos del sentido común de una generación o un grupo social victimizado (Jelin 2001).

Es claro que en la historia de los movimientos de derechos humanos en nuestro país el espacio familiar, la invocación de la retórica familiar, tuvo un lugar protagónico y que fue desde esas mismas narrativas privadas de las biografías personales que se construyó un relato político, público y colectivo (Bonaldi 2006).

Los hijos de desaparecidos asumieron la transmisión de una memoria social sobre el pasado del terrorismo en Argentina al mismo tiempo que reconstituían su propia novela familiar. Los jóvenes que se auto-representan y reconocen como hijos son, bajo esta identidad construida, reinventada y resignificada por ellos (Roben 2002), testigos de los relatos de los detenidos-desaparecidos que han sobrevivido, son testigos de los relatos de sus familias sobre la experiencia del terrorismo de Estado y testigos-participantes de la existencia de sus padres y familiares desaparecidos. Los hijos de desaparecidos ocuparon la figura de la alteridad al interior de sus familias, al convertirse en un “otros” dentro de ese “nosotros” familiar, cuestionando las versiones y los modos de transmisión del pasado. Por su parte, es la propia familia quien se posiciona como un “otro” en el mundo público proponiendo, desde su alteridad, la inscripción social de un relato cuestionador de las historias oficiales y crítico en el proceso de construcción de una memoria colectiva.

EL CONTAR Y EL ESCUCHAR GENERACIONALES

¿Quiénes cuentan y cómo cuentan dentro de la familia la experiencia traumática del terrorismo de Estado? ¿Quiénes silenciaron y ocultaron dentro de la familia la experiencia y el proceso de la desaparición? ¿Cómo respondieron las familias a las preguntas de las nuevas generaciones? (Raina 2012).

Matías nació en Mar del Plata en el año 1975; hijo de un joven matrimonio

11 Es interesante cruzar la constitución de una identidad del “nosotros familiar” con la idea de Pierre Bourdieu sobre *El Espíritu de familia*.

de militantes, perteneció a la primera generación de HIJOS en Mar del Plata.¹² Su papá había militado en Montoneros y, su mamá, en la Juventud Peronista. Su afiliación política fue siempre a través de HIJOS. ¿Cómo le explicó su familia la desaparición de su tía paterna? A Matías le cuesta contar su pasado familiar, como si el también tuviera reparos a la hora de contar lo qué paso. Su propio relato es fragmentario y lleno de excusas a modo de advertencia para con la entrevistadora: “yo de mi viejo de política no hablo”. Su tía desapareció en Rosario cinco días antes de la fecha de parto de su hijo/a. Militaba en el ERP. En su familia, de “eso” no se habló nunca; solamente su mamá (separada de su papá) le contó alguna vez la historia. Para ejemplificar el tabú familiar sobre el nombre de su tía, Matías nos contó que recién en 1995 se enteró del segundo nombre de ella cuando en la Universidad Nacional de Mar del Plata colgaron su nombre en una placa conmemorativa de los desaparecidos en la ciudad en la entrada del Complejo Universitario. Cecilia Beatriz era un enigma familiar.

- Y me acuerdo una vez que éramos chiquitos, tendríamos... 7 años, y mi primo postizo, que la familia era amigos de ellos, tendría dos años más que yo, 9 o 10 años. Habíamos apostado; estábamos en la época que éramos pendejos y apostábamos dos, tres monedas... eh... yo sostenía, porque había escuchado una conversación, porque a mí el tema me llamaba la atención, yo sabía de la existencia de una tía que estaba desaparecida o algo así... Era una categoría misteriosa, en mi mente de chiquito... no podía llegar a comprender la figura... y un día estábamos apostando por cómo se llamaba, si María Cecilia y él me decía que no, que era Cecilia otra cosa, siempre se decía Cecilia, y cuando fuimos a ver quien ganaba la apuesta nos cominos una cagada a pedo tan grande...
- **¿Porque estaban jugando con eso?**
- ¡¡¡Nooooo!!!, ¡¡¡no porque estábamos jugando con eso, porque se estaba nombrando a mi tía!!!
- **¿No se la podía nombrar en tu casa?**
- No, porque... en ese momento yo no entendía por qué, (pero) sí sabía que era algo que entre lo que los niños pueden poner en la columna de lo bueno y lo malo, estaba en la columna de malo.

12 Matías tenía 30 años en el 2005, al momento de la entrevista. Militó en HIJOS en forma activa desde los 19 hasta los 25 años, aproximadamente. Realiza trabajos administrativos en la UNMDP, y está por culminar su carrera profesional como docente. Está separado y tiene una hija. Participa y acompaña en los actos de repudio que realizan las distintas agrupaciones de derechos humanos. No participa ni comparte la nueva línea política de HIJOS MDP; no ha participado de los *escraches*, ni milita en ningún partido político. Perteneció a lo que denominamos la “primera generación” de HIJOS-MDP; sigue en contacto asiduo con sus compañeros y amigos. Tiene dos hermanas menores que no se han acercado a la militancia de HIJOS.

Los silencios del padre con respecto a su vinculación con la organización Montoneros y su “inactividad” en la búsqueda del sobrino nacido en cautiverio, hicieron que Matías se distanciara políticamente de las prácticas de los militantes de los años setentas y que las entendiera como irresponsables y violentas. No aparecen en su relato los mecanismos de repetición e identificación con los padres de otros testimonios de hijos de desaparecidos. Nuestro entrevistado no sólo no se identificó políticamente con la trayectoria de sus padres sino que, además, los señaló como responsables de los males de la política nacional. Consideraba que “nadie conoce lo que hicieron políticamente sus viejos” porque esta generación (la de sus padres) no habla de política, y ese era, según él, el problema de la política en nuestro país en los albores del año 2005.

- **¿Qué te contó tu papá de los setentas... ?**

- Lo único que me contó de los setentas era que era responsable de zona norte de difusión de Montoneros... que estaba en Montoneros, que alguna vez tomaron Ingeniería, el estudiaba ingeniería... que alguna vez estuvo en el Centro de Estudiantes, no se acuerda con qué figura...

- **¿Y cómo te cuenta esto? Porque le preguntas, porque sale a veces...**

- ¡No! Le preguntas y no te contesta. Es negado... hay cosas que tiene tan negado (sic) que se olvida...".

A lo largo de todo el relato, Matías repitió el mismo procedimiento narrativo que, al parecer, ensayó su papá con él: los sucesos se relatan sin contexto, desenganchados, como anécdotas de otros tiempos. ¿Qué sabía Matías del pasado familiar? Su mamá le contó que a su papá se lo “llevaron” en el 75 o 76 cuando “cae” uno de los eslabones de la cadena de comunicaciones de Montoneros y “porque era política de Montoneros delatar a quienes habían dejado la organización”, entre ellos su papá. Los detalles del “secuestro” (que dura unas horas), Matías los conocía con lujo de detalles y resaltaba que “esa es la historia oficial, la que le contó su mamá”, pero no sabía más que lo narrado. Los espacios de encuentro de narración familiar tuvieron lugar en ausencia de su padre.

El relato de la desaparición de la tía Cecilia era confuso; la narración estaba construida en torno a datos sueltos que se plantearon como incuestionables; datos y no relatos es lo que encontramos en la narración familiar de nuestro entrevistado. Sus abuelos paternos, al contrario de muchos familiares, no siguieron con la búsqueda de la hija desaparecida ni del nieto nacido durante su secuestro. Esta generación no intervino en la narrativa familiar de reconstrucción del pasado; tampoco sus primos. La imprecisión de los datos en torno a la situación de secuestro (agravados

porque hacía tiempo que la familia no estaba en contacto con Cecilia, desde que se había mudado a Rosario) y la vaguedad en el hilo conductor de la narrativa daban cuenta de que, en ese relato, la situación dialógica, condición para la transmisión del pasado a las nuevas generaciones, estaba en crisis e interrumpida. En primer lugar, por los silencios del grupo familiar en torno al secuestro, desaparición y destino de los miembros que componían la familia; en segundo lugar, por las operaciones de olvido que realizaron aquellos miembros familiares en los cuales el mandato social deposita, de alguna manera, la responsabilidad de actuar como “emprendedores de memoria” (Jelin 2001). Los testigos-participantes, cuyo relato habría podido ser el articulador de otros núcleos narrativos en el proceso de construcción de una memoria social pos-dictadura, silenciaron aquí su conocimiento del pasado y se desafilieron de él (Catela da Silva 2002; Filc 1997).

Nuestro entrevistado sospechaba que el silencio familiar en torno al secuestro y la posterior desaparición de su tía se debía, en el caso de su padre, a no poder asumir con responsabilidad el pasado. Desde su militancia en HIJOS, Matías había intentado reconstruir y contactarse con otras fuentes que lo informaran sobre el laberinto familiar y colaboraran en la reconstrucción de los últimos días de su tía y sobre el posible destino de su primo hermano.

Otro de los casos de Hijos de desaparecidos que proponemos analizar aquí es el de Carla¹³. Ella señala que, en su infancia, la ausencia del padre no era una situación traumática. Le habían contado que “estaba de viaje en Europa o que se había ido con otra mujer”. Nunca se había hablado de la figura del padre al interior de su familia y, recién a los 11 años, escuchando una conversación de terceros, Carla se entera de que su papá era un “desaparecido”. El relato familiar en este caso se judicializó y adquirió el formato de un testimonio jurídico. Tanto Carla como su mamá se enteraron de los pormenores de la desaparición del padre por medio del testimonio de una persona que estuvo detenida junto a él. La búsqueda del padre la realizaron su abuela materna, su tío materno y su abuelo paterno. Sus abuelos obtuvieron datos precisos sobre el secuestro y destino, pudiendo reconstruir la detención y posterior

13 Carla tenía 29 años en el 2005, momento de la entrevista. Está casada y trabajaba en forma independiente. Militaba en HIJOS no con continuidad pero se había convertido en una referente de la agrupación para los medios de comunicación locales y para las distintas agrupaciones de derechos humanos. Participa activamente de algunos actos convocados por la agrupación, pero también participa en otros espacios sin identificar sus quehaceres con la agrupación. Participó en los Juicios por la Verdad, a pesar de sus diferencias con algunas de las dinámicas del proceso judicial.

desaparición. Carla vivió toda su infancia y su adolescencia no sólo sin conocer el destino de su padre sino también sin recibir en su casa explicación alguna de lo que había sido la dictadura militar.

- “ [...] hubiese preferido saber que había habido una dictadura... porque yo me iba enterando de todo como se enteraban los chicos en la escuela que... Siempre fue muy pobre todo... así que... La historia de que uno se enteraba de los militares... calculá que yo iba a una escuela que tenía hijos que eran hijos de Coroneles... [...] lógicamente me enteraba de todo... de un manera media extraña... me decían que el país había tenido una guerra...” que había habido terroristas, que los terroristas ponían bombas... que mataban chicos” [...]. Entonces yo tenía un matete en la cabeza... Tampoco sabía que había habido una dictadura, no sabía lo que era una dictadura... [...]. Así que... después, cuando yo fui siendo más grande, a los 14, 15, empecé a... averiguar un poco más... y en mi familia mucho no se podía preguntar... la que más me contaba era mi abuela, pero mi mamá no quería hablar del tema porque cuando hablaba... lloraba... entonces trataba mucho de no preguntarle a ella... y cuando fue pasando el tiempo, no me voy a olvidar nunca... que yo había salido a ver vidrieras por el centro y veo una bandera gigante, enorme... que dice HIJOS y yo los mire “¿será que son hijos como yo?...” pensaba, “¿será?” (decía hijos de desaparecidos) [...] y yo pensaba será que son lo mismo que yo o que son otra cosa... No tenía idea de nada, nada de nada... Entonces... me acuerdo que me acerqué, que había una chica de anteojos que no me voy a olvidar nunca la cara que la piba puso cuando yo me acerque y le pregunte “¿ustedes son hijos de desaparecidos?” -Sí, me dijo. Entonces yo le pregunte: “¿los papás de ustedes no están, los mataron los militares...? Sí, me dijo. Entonces yo le dije: “entonces yo también soy hija de desaparecidos”.

- **¿Cuántos años tenías?**

- 15 años tenía, y me acuerdo cuando los vi... fue para mí una cosa muy fuerte... porque yo los miraba... y decía “¿pero cómo somos tantos?... ¡no puede ser que seamos tantos!!!”

El relato familiar de Carla se completa con su inserción en HIJOS, donde ella encontró las herramientas que le permitieron construir lo que ella misma definía al momento de la entrevista como “su verdadera personalidad”. Aquí el relato familiar se va trasformando con el paso del tiempo: primero, el desaparecido estaba en Europa; después, había muerto en un accidente de tránsito; y finalmente, se lo reconoció como “un desaparecido”. En ese momento es cuando se establecen nuevos núcleos narrativos sobre la relación familia-violencia de Estado y cuando Carla comienza a preguntar.

- “Cuando empiezan los juicios por la verdad en Mar del Plata... a mí la cabeza me hace un crac, y me empieza a cambiar... primero tuve la oportunidad de saber paso por paso lo que le pasó a mi papá... de poder ir al centro de detención donde estuvo detenido hasta que lo asesinaron y me empecé a ver con gente que era compañera de mi papá... porque como de mi papá no se hablaba yo no sabía... quién era mi papá, qué hacía mi papá, cómo era, si me le parecía... yo me acuerdo que me miraba en una foto y... ¿me le parezco, no me le parezco?” [...].
- **¿Te habían mostrado fotos de chica de tu papá...?**
- [...] no había de mi papá un portarretrato como en cualquier familia, de una persona que no está... eh sí que yo tenía una foto carnet... que era la que él tenía en su documento y era esa la imagen que tenía de mi papá, estática y en blanco y negro... Era una persona para mí que yo desconocía... por lo tanto tampoco podía idealizar... porque no sabía ni quién era... nada, absolutamente nada...”

Nuestra entrevistada buscó fuera de su familia informantes que develaran quién era, cómo era, qué hacía y cómo pensaba su padre. Aquí sí se producen los mecanismos de identificación y repetición de la historia del padre.

LOS SENTIDOS DE LA NARRATIVA FAMILIAR Y LA MEMORIA POS-DICTADURA

¿Cuál es la función de la narración familiar en la construcción de la memoria social y en la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones? Las familias cuentan historias, con distintos formatos y objetivos: para explicar los orígenes del linaje, para reproducir formas de organización familiar, para conservar las tradiciones, o para no olvidar los momentos fundantes de su propia genealogía – nacimientos, casamientos, noviazgos, muertes. Las ciencias sociales se han ocupado de reflexionar sobre qué tipo de vínculos constituyen las lógicas de “reproducción del orden familiar” que hacen de la familia moderna un espacio común de razones económicas, domésticas, íntimas y afectivas (Bourdieu 1997). Sin embargo, pocos han planteado a la *narración familiar* como una de las formas elementales a través y por medio de las cuales la familia se construye, se conserva, se piensa a sí misma y hasta se transforma (Stone 1988). Por ello, creemos que la función narrativa de los relatos familiares es una práctica discursiva productora tanto de la cultura familiar como de la ideología familiar.

La familia en tanto construcción social es una categoría histórica que encierra concepciones dominantes ancladas en la ideología familiar. En este sentido, las narraciones familiares no son simples representaciones de una historia familiar preexistente, sino que son muchas veces “estrategias” de “control social” o “disciplinamiento” (Longellier-Peterson 1993) por las cuales la familia reproduce, al interior del espacio doméstico, relaciones de poder y representaciones que se centran en la importancia de la legitimidad de la filiación biológica y de los afectos. Es decir, estos relatos del pasado como “estrategias” de conservación y construcción del “nosotros familiar”, en nuestro caso a través del relato de la experiencia traumática de la dictadura, indican que existe el conflicto y la discrepancia en la resignificación del propio pasado familiar (Segalen 1992; León 1999). ¿Cómo estos relatos que nacen aparentemente de las lógicas de conservación-reproducción del espíritu de familia pueden generar reinterpretaciones del pasado? Este es el lugar que ocupa la discrepancia generacional (Feierstein 2012).

Los relatos familiares del pasado, las novelas familiares sobre el origen y la legitimidad de la filiación, permiten en nuestro estudio problematizar cómo se articulan, en la ideología familiar, las figuras de las desapariciones. En un segundo plano, analizar cómo las retóricas biográficas privadas se convierten en consignas políticas públicas como un modo de la acción política que caracterizó a los movimientos de derechos humanos de la década de los noventa (File 1997; Sempol 2006; Amado 2009).

Las formas en que el cambio familiar se ha producido históricamente dan cuenta de que este espacio puede generar resistencias y transformaciones a los mandatos acordados socialmente. Si bien es cierto que en las narraciones familiares de la post-dictadura se legitiman miradas sobre el pasado que intentan re-fundar un “nosotros” a partir de la recomposición de la imagen familiar, la reapropiación de ese pasado transmitido por parte de las nuevas generaciones no siempre es en torno a los mecanismos de repetición e identificación. Es decir, las nuevas generaciones (HIJOS) resignifican el pasado buscando ocupar un nuevo lugar en el relato de la genealogía familiar (Sempol 2006; Bisson de Moguillansky 2001; Kordon 2007; Jabbaz-Lozano 2001).

Longellier y Peterson (1993) señalan que los *monumentos familiares* son las historias que cuentan las familias para prolongarse, historias de noviazgos, matrimonios, nacimientos y muertes, que encarnan experiencias particulares sobre el tiempo familiar y el espacio familiar. Estos relatos se articulan con un modelo narrativo ordenado genealógica, universal y ahistóricamente (Longueller-Peterson 1993). Los *monumentos familiares* promueven determinados intereses sobre el amor, la pareja, los hijos y las relaciones filiales, al

mismo tiempo que acallan y marginan historias y sentidos que no sirven al *espíritu de familia*, que no conviene “publicitar”. No entendemos las narraciones familiares como relatos construidos por un solo agente. Estas narraciones tienen sentido en tanto se las interprete como un diálogo intergeneracional e intrageneracional entre los miembros de ese espacio doméstico y en relación con el contexto político e histórico que otorga un sentido a los enunciados. Estas narraciones familiares son ficcionales en tanto y en cuanto las familias se representan en ellas, se recuerdan en ellas y se reconocen a través de su transmisión. Los hechos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa. En el relato de experiencias dolorosas, no se pueden obviar los silencios y los olvidos (Yerulshami 1999). Al interior del relato, esos silencios y olvidos, evitan y rompen con la función de testigo asignada a la narrativa familiar dejando interrumpido pero no vacío de significado el archivero de la memoria familiar.

En los actuales debates sobre la valoración de distintos signos y escenas que constituyen la dimensión pública de la memoria (Traverso 2007; La Capra 2005), aquellas prácticas discursivas que provienen de los familiares de detenidos-desaparecidos suelen ser consideradas como una suerte de límite en la elaboración “intelectual, moral y política de (ese) pasado” (Vezzetti 1998). Hay un suelo de desconfianza para acciones que fundarían su legitimidad a partir de la condición de familiar afectado. Hugo Vezzetti (1998) señala que “la dimensión personal de la memoria, el circuito de sangre y generaciones trabajando siempre con restos dispersos como los pedazos rotos de un rompecabezas, generarían un círculo vicioso cuyas consecuencias se orientan menos a la verdad que a rearmar una matriz identificatoria con el pasado”. Según Ana Amado (2003) “si el Estado –el gran padre de la Ley– desplegó su potencia criminal dentro de una jurisdicción que la lógica misma de su función manda proteger, como es la familia, es desde este núcleo que, como contrapartida, debían salir en primer término las voces de distintas generaciones para denunciar los crímenes del poder e interpelar a las instituciones de las cuales son, en cierto modo, sus huérfanos” (Amado 2003, 142). Esos relatos son discursos fragmentarios y parciales en la fijación y transmisión de experiencias que organizan la memoria colectiva pero, a la vez, se han transformado en determinantes en su proyección sobre el presente político. En los relatos de familiares, el testimonio es un documento de denuncia, de memoria, y una herramienta jurídica. En la relación entre ciencia, política y estética, las narraciones familiares han generado nuevos núcleos narrativos para los linajes cortados por la violencia política. La pregunta es cómo esos linajes reconstruidos se representaron en la escena pública y política.

El reclamo se expresó desde la ausencia, apeló a los vínculos biológicos como sello de las identidades que componen al linaje familiar, al mismo tiempo que demandó la responsabilidad del poder del Estado en ese hueco de representación del pasado, como una cuestión pendiente e ineludible de la reconstrucción comunitaria (Amado 2003, 143). Coincidimos con Amado cuando considera que los familiares de las víctimas asumieron un desafío profundamente político al demandar a las instituciones en nombre de la memoria, la verdad y justicia. No sólo porque hablaron de lo pasado y de la memoria sino también porque expresaron su reclamo desde los vínculos de parentesco, desde una genealogía filial en la cual lo social y lo histórico no pueden dissociarse. El Estado terrorista quebró el pacto de protección sobre el espacio familiar y sobre la comunidad política; y es la condición de expulsados de las posibilidades subjetivas de filiación social la que transforma de alguna manera en político el relato del duelo, el dolor y la pérdida de los familiares.

En el relato de Matías no hubo héroes ni situaciones heroicas; no hubo reivindicación de la militancia de sus padres ni del resto de los padres de sus compañeros de militancia; no hubo reivindicación de los otros Hijos de desaparecidos que se identificaron con la generación política de sus padres. Las cadenas generacionales fueron en este relato problemáticas, se vivieron con soledad y angustia. La ausencia del diálogo impidió superar el trauma familiar generando situaciones de distanciamiento entre los miembros de la familia¹⁴. En el relato de Matías, el silencio actuó como un dispositivo que evitó superar la situación traumática. Las consecuencias de ese silencio familiar fueron el quiebre de la transmisión del pasado, la ausencia del testimonio como herramienta de los juicios, la imposibilidad de completar la búsqueda del niño apropiado y la ruptura de los vínculos familiares más íntimos. En el caso de Carla, el relato se transformó a partir de la intervención de distintos agentes, fortaleciendo los mecanismos de identificación. En las entrevistas, estos Hijos construyeron sus identidades debatiéndose entre los gestos destinados a la *repetición* y los gestos que necesitaron alejarse de la generación que los antecede. Refundaron desde sus nuevos *relatos-gestos* las nociones de la ley, de la justicia y de la política.

14 Por ejemplo, la hermana del marido de la tía desaparecida, él también desaparecido, gestiona información en Rosario y contacta a Matías con su media-prima, es decir, la hija del primer matrimonio de la pareja de su tía. El encuentro con su media-prima (Analina) se realiza a través de la búsqueda del niño apropiado (medio hermano de Analina, primo hermano de Matías), pero se ve frustrada por la falta de colaboración de los familiares de ambos lados.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades [...] Somos hijos de madres y de las abuelas de Plaza de Mayo

- Discurso del ex-presidente Dr. Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2004 en la Escuela de Mecánica de la Armada.

Las ideas que aquí se expusieron fueron producidas en el contexto de los años 2004-2005 previamente a que se consolidaran las políticas de memoria de las experiencias de gobierno kirchneristas (2003 y continúa). Los gestos políticos del kirchnerismo (la retirada de los cuadros de la Escuela Militar de la Armada (2004)¹⁵ de los represores condenados en el 2004, y la nulidad de las leyes de Obediencia de Vida y Punto Final¹⁶ en el 2005) eran leídos aún con desconfianza por el amplio abanico de las organizaciones de Derechos Humanos al momento en que se desarrollaba la investigación que dio origen a estas reflexiones. Con el derrotero de los años transcurridos, las líneas de afiliación política entre los organismos de Derechos Humanos y el kirchnerismo sugieren nuevas líneas de interpretación e investigación sobre la relación entre política, Estado, memoria y actores políticos.

En este sentido, en la actualidad (2012) es el Estado quien asume como propia no sólo la responsabilidad de llevar adelante la gestión de la justicia contra los responsables del terrorismo de Estado sino también el discurso de la reparación generacional. El proceso de identificación entre las generaciones de padres e hijos que durante los años noventas se venía realizando en los márgenes del Estado e incluso contra él, tiene ahora un nuevo sentido: una ampliación intergeneracional del “nosotros” político del pasado en donde el Estado absorbe la condición privada de las demandas y las convierte en políticas de memoria. Es notable como los hijos de desaparecidos, con y sin militancia orgánica en la agrupación, forman hoy parte de la gestión del gobierno kirchnerista a modo de continuación/reparación/ruptura de las acciones políticas de

15 El 24 de marzo del 2004 el entonces presidente Néstor Kirchner (2003-2006) como jefe de las Fuerzas Armadas exigió que se retirarán los cuadros de los represores durante la Dictadura de la Escuela de Militar. Ese gesto político fue celebrado por los organismos de Derechos Humanos, como primer guiño de una política de memoria que se iniciaría con ese acontecimiento.

16 Las leyes de Obediencia Debida (1987) y Punto Final (1986) son las leyes que estableció el ex presidente argentino Raúl Alfonsín eximen a los militares que actuaron durante la dictadura cumpliendo órdenes de sus superiores. Fueron anuladas en el año 2003.

sus padres¹⁷.

Ricardo Foster (2010) definió a la política kirchnerista a través de su condición espectral, aquella que reinstala lo olvidado para impedir el cierre definitivo de ciertos acontecimientos o acciones del pasado. Esta condición no es buscada, es algo que sucede. El espectro aparece allí donde permanece, según Foster, algo inconcluso. La condición espectral que los movimientos de Derechos Humanos habían tenido a lo largo de la década de los noventa, resurge ahora como una política de Estado que hereda las consignas del contar y escuchar generacionales como medios para la reparación y la justicia. Uno de los ecos de la caja de resonancia de las subjetividades reconstituidas fue la posibilidad de retorno de lo político a través de las luchas por la memoria.

17 Para el caso de Mar del Plata recientemente asumieron Fernanda Raverta como diputada por la Provincia de Buenos Aires (2011) y Martín Fresneda como Secretario de Derechos Humanos de la Nación (2012).

REFERENCIAS

- Amado, A.(2009), “Herencias. Generaciones y duelo en las políticas de la memoria,” *Revista Iberoamericana*, Vol. 69, No. 202, pp. 137-153.
- Amado, A. y N. Dominguez(comp.)(2004), *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, L.(1999), Regine Robin; “Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo,” Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Conferencia II: “Identidad narrativa, autobiografía y autoficción,” Conferencia III: “Historia oral e historias de vida. Pierre Bourdieu y La misère du monde”.
- _____(2002), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Ariès P. y Duby G.(2001), *Historia de la vida privada*, Madrid: Taurus.
- Artieres, P.(1998), “Arquivar a pròpia vida,” *Estudos Históricas*, Vol. 11, pp. 9-34.
- Bauman, Z.(2002), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck y E. Beck-Gernsheim(2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona: Paidós.
- Béjar, H.(1995), *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid: Alianza.
- Bisson de Moguillansky, A.C.(2001), “Errancias adolescentes: exilios y desexilios; Adolescent Wanderings. Exile and no exile,” *Psicoanálisis*, Vol. 23, No. 2, pp. 329-340.
- Bonaldi, P.(2006), “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria,” en Jelin. E, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid y Buenos Aires: siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P.(1997), “El espíritu de la familia,” *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.
- Calandra, B.(2007), “Entre historia «fría» y testimonios «calientes»: HIJOS de los desaparecidos argentinos (1976-1983),” en Vázquez R.T, *Memorias de La Violencia En Uruguay y Argentina: Golpes, Dictaduras, Exilios, 1973-2006*, Simposio Itinerarios políticos de la izquierda revolucionaria en Argentina y Uruguay: golpes, dictaduras y exilios, III, 2006, Santiago de Compostela.
- Candau, J.(2002), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Catela, L. D.S.(1999), “Hijos de desaparecidos, hilos de memoria para el futuro,” *Sincronía-Revista Electrónica de Estudios Culturales*, Guadalajara.
- _____(2000), “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos,” *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 20, Barcelona, pp. 69-75.
- _____(2001), *No habrá más penas en la tumbas del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata: Ediciones al Margen.
- Davis N.Z.(1978), “Ghosts, Kin, and Progeny: Some Features of Family Life in Early Modern France,” en A.S. Rossi, J. Kagan y T.H. Hareven(eds.), *The family*, New York: Norton, pp. 87-114.
- Donzelot, J.(1998), *La policía de las familias*, Valencia: Pre-Textos.

- Durán, V.(2006), “Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes,” *Cuadernos de antropología social*, Vol. 24, pp. 131-144.
- Feierstein, L.R.(2012), “Por una e(st)ética de la recepción. La escucha social frente a los hijos de detenidos-desaparecidos en Argentina,” *HeLix-Dossiers zur romanischen Literaturwissenschaft*, Vol. 5, pp. 124-144.
- Filc, J.(1997), *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Buenos Aires: Biblos.
- Foster, R.(2010), *La anomalía Argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Halbwachs, Maurice(1994), *Les cadres sociaux de la mémoire*, París: Albin Michel.
- Jabbaz M. y Lozano C.(2001), “Memorias de la Dictadura y transmisión generacional: representaciones y controversias,” en Sergio J. Guerleman, *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Jelin, E.(2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- _____(2006), “Víctimas, familiares y ciudadano/as: las luchas por la legitimidad de la palabra,” *Cadernos Pagú*, Vol. 29, junio-diciembre, pp. 37-60.
- Kaufman, S.(2006), “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias,” en Jelin, E. y S.G. Kaufman(eds.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Kordon, D.R. y L.I. Edelman(2007), *Por-venires de la memoria: efectos psicológicos multigeneracionales de la represión de la Dictadura: hijos de desaparecidos*, Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- LaCapra, D.(2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E.(2002), “Prefacio,” en L. Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laub, D.(1992), “An Event Without a Witness: Truth, Testimony and Survival,” en Felman, Shoshana y Laub Dori, *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*, Nueva York: Routledge.
- Laudano, C.(1997), *Las mujeres en los discursos autoritarios*, Quilmes: Papeles de Investigación, Universidad de Quilmes.
- León, E.(1999), *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*, UNAM, Ciudad de México: Anthropos.
- Longellier K. y E. Peterson(1993), “Las historias de la familia como estrategia de control social,” en D. Mumby(comp.), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Makowski, S.(2002), “Entre la bruma de la memoria: Trauma, Sujeto y Narración. Perfiles Latinoamericanos,” *Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Sede México, Vol. 21, pp. 143-158.
- Mora, B.(2005), “Juicios por la Verdad Histórica rituales de la memoria. La reparación de una trama en Mar del Plata,” Tesis de licenciatura, inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Plotnik, V.(2007), “Terrorismo de Estado y memoria transgeneracional: Hijos de

- víctimas en la ficción argentina reciente,” *Hispanérica*, Vol. 36, No. 107, pp. 111-116.
- Pollak M.(1990), *L'expérience concentrationnaire. Essai sur le maintien de l'identité sociale*, Paris: Métailié.
- Raina, A.(2012), “Memorias e identidades al interior del grupo de familiares afectados por la última dictadura militar argentina. El caso de hijos de detenidos-desaparecidos en Santa Fe,” *Revista Aletbeia*, Vol. 2, No. 4.
- Regueiro, S.A.(2010), “Análisis genético para la identificación de niños apropiados: construcción política y científica de la “naturaleza” y el parentesco,” *Revista Estudos Feministas*, Vol. 18, No. 1, Brasil, pp. 11-32.
- Ricoeur, P.(2000), *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Le Seuil, Paris.
- Romanin Andriotti, E.(2011), “La verdad como justicia. Acción, movilización y creación de oportunidades en el Juicio por la verdad de Mar del Plata,” *Asian Journal of Latin America Studies*, Vol. 24, No. 4, pp. 1-19.
- _____ (2012), Las luchas por el sentido del pasado dictatorial en la ciudad feliz: memoria(s) y política(s) en el juicio por la Verdad de Mar del Plata,” Tesis Doctoral, Inédita, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) – Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Rúa, S.C.(2010), “Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008,” en *Revista Historia Crítica*, Vol. 40, pp. 122-145.
- Sarlo, B.(2005), *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, [1ª ed.], Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Segalen, M.(1992), *Antropología histórica de la familia*, Madrid: Taurus Universitaria.
- Sempol, D.(2006), “HIJOS Uruguay. Identidad, protesta social y memoria generacional,” en E. Jelin y D. Sempol(eds.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores, pp. 185-220.
- Stone, E.(1988), *Black Sheep and Kissing Cousins: How Our Family Stories Shape Us*, Nueva York: Time Books.
- Traverso, E.(2007), “Historia y memoria. Notas sobre un debate,” en M. Franco y F. Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, H.(1998), “Activismos de la memoria: el escrache,” en *Revista Punto de Vista*, No. 62, Buenos Aires, pp. 1-8.
- _____ (2002), *Pasado y presente. Guerra, Dictadura y Sociedades la Argentina. Memorias del presente. Identidad y transmisión en la Argentina pos-genocidio*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Yerushalmi, Y.(1989), “Reflexiones sobre el olvido,” en AAVV, *Usos del olvido*, Buenos Aires: Nueva Visión.